

JUEVES SANTO

Monición de entrada

Con la celebración que ahora iniciamos, da comienzo el Santo Triduo Pascual. Son los días más importantes del año para todos los cristianos, puesto que en ellos recordamos y actualizamos los misterios centrales de nuestra fe en torno a la persona de Cristo: su pasión, su muerte y resurrección. La cena pascual, el oficio de su pasión y muerte y la vigilia de la resurrección podemos vivirlas como son en verdad: una sola celebración en tres tiempos. La liturgia de todo año no hace sino rememorar lo que celebramos en estos días santos.

Canción:

https://www.youtube.com/watch?v=2eqrwnE7Jrk&list=RD2eqrwnE7Jrk&start_radio=1&t=19

Saludo

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, que nos convoca a celebrar la nueva Pascua de su Hijo Jesucristo, estén siempre con nosotros.

Pedimos perdón

Unidos por nuestro amor fraterno que debe crecer día a día, unidos todos al Señor que nos ama con un cariño sin límites, humildemente pedimos perdón al Dios de nuestra alegría.

-Tú, que nos has amado hasta el extremo. Señor, ten piedad.

-Tú, que nos das tu cuerpo y tu sangre en la Eucaristía. Cristo, ten piedad.

-Tú, que nos libras del pecado y de la muerte con tu sacrificio en la cruz. Señor, ten piedad.

Que Dios todopoderoso, tenga también hoy misericordia de nosotros; perdone nuestros pecados; nos siga dando su luz y su fuerza, y nos acompañe hasta la vida eterna. Amén

Monición a la Primera lectura

El libro del Éxodo, en la cita que nos trae hoy, nos presenta las disposiciones para que el pueblo judío, el pueblo de Jesús, celebre cada año la pascua. El elemento central era el sacrificio del cordero, el untado de las jambas con su sangre y la cena de comunión. Este es el marco de la Pascua de Jesús. Pero él cambiará el sentido de esa celebración para siempre, pues él va a ser el Cordero inmolado cuya sangre derramada nos salva.

ÉXODO 12, 1-8.11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: "El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado

pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor. Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis; cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta del Señor, ley perpetua para todas las generaciones”».

Salmo Responsorial (Sal 115)

<https://www.youtube.com/watch?v=tBfVmx3VnIQ&list=RD2eqrwnE7Jrk&index=6>

El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre.

El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas.

El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.

El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

Monición a la Segunda Lectura

Para nosotros, el Jueves Santo es, sobre todo, institución de la Eucaristía. El versículo con el que hemos respondido al salmo nos lo ha recordado. Ahora, San Pablo, en esta cita de su primera carta a los Corintios, recoge las palabras del Señor: «Este pan es mi cuerpo, que se entrega por vosotros». «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre (...) Haced esto en memoria mía».

I CORINTIOS 11,23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo

hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Monición a la Lectura Evangélica

También la última cena es el escenario de la institución del mandamiento del amor. San Juan nos trae la narración del lavatorio de los pies. Participar de la causa de Jesús y de su comunión es hacer como hace él, ocupar el lugar del sirviente, abajarse ante los otros sean los que sean. Es en eso donde se concreta el amor fraterno. Si no se sabe hacer así, no pasa de ser una entelequia y nuestra actitud, pura hipocresía.

JUAN 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo». Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Lavatorio de los Pies

Canción: <https://www.youtube.com/watch?v=ATg5C1-0V90&list=RD2eqrwnE7Jrk&index=9>

Monición:

Como hemos visto en el Evangelio, Jesús se arrodilla para lavar los pies a los discípulos. Consciente de que su final se acerca, es la herencia que nos deja. Un simple gesto de humildad, servicio y amor, que podemos hacer realidad entre nosotros o pervertir.

Es nuestro corazón el que determina cómo vivimos este gesto.

1.- Lavemos los pies a nuestros mayores, solos y abandonados. Nos lo han dado todo y ahora los arrinconamos porque son una carga y ya no nos valen. Les pedimos perdón por nuestra ingratitud.

2.- Nos acercamos a los jóvenes sin ilusión y futuro y les lavamos los pies con todo cariño. Son los incomprendidos y descalificados. No nos atrevemos a ponernos en su piel. Les pedimos perdón por nuestra injusticia.

3.- Lavemos los pies a los niños de la calle, sin familia, aprendices de delincuentes. Les pedimos perdón por nuestra indiferencia y dureza de corazón.

4.- Lavemos los pies de los alcohólicos, nuestros hermanos y, acercándonos a su corazón, busquemos conocer y comprender las presiones, fracasos y luchas que les han llevado a esta situación. Les pedimos perdón por haberles juzgado y condenado.

5.- Lavemos los pies a nuestros hermanos en paro y a los que amenaza un futuro incierto. Nos hemos encerrado en nuestra seguridad, en nuestro trabajo y nos hemos desentendido de ellos. Les pedimos perdón por nuestra falta de solidaridad.

6.- Lavemos los pies a los inmigrantes que llegan a nuestro país buscando un futuro mejor y se encuentran con nuestro rechazo porque son pobres y diferentes. Les pedimos perdón por no haberles aceptado y acogido como hermanos.

7.- Lavemos los pies de todos los enfermos. Falta en su horizonte la luz de la salud, tal vez de la ilusión, y olvidamos que su situación puede ser un día la nuestra. Les pedimos perdón por nuestro olvido.

8.- Lavemos los pies a las mujeres maltratadas, aisladas y olvidadas cerca de nosotros: les pedimos perdón por nuestra ligereza.

Oración de los fieles

En esta tarde santa, dirijamos también nuestra oración al Padre en forma de súplica confiada.

-Por la Santa Iglesia, que repite los gestos y palabra de Jesús en la última cena. Para que siga sirviendo la Eucaristía hasta el final de los tiempos. Roguemos al Señor.

-Por todos los sacerdotes, para quienes el Jueves Santo es el día de su institución, para que vivan en unión y comunión con Jesucristo, a quien deben fidelidad para siempre. Roguemos al Señor.

-Por las personas que guardan rencores contra otras y se comportan con odio; para que llegue hasta ellas la llamada del Señor al amor fraterno como su última voluntad antes de entregarse a la muerte. Roguemos al Señor.

-Por todo el pueblo santo de Dios, para que se siga alimentando de la Eucaristía de Jesús y vea en ella la primicia de la vida eterna. Roguemos al Señor.

Oye, Padre bueno, la oración de tus hijos. Vela por tu rebaño para que nadie se pierda y concédele los buenos pastos y las fuentes tranquilas de la plenitud de tu reino. Por JCNS.

Padrenuestro:

Al repetir hoy la oración que Jesucristo nos enseñó, seamos conscientes de su exigencia de vivir como hermanos e hijos del mismo Padre, dispuestos a perdonarnos siempre. Con estos sentimientos, digámosle: Padre nuestro...

Comunión:

Haz que a nadie le falte el pan: el pan de tu Palabra y de tu Espíritu,
el pan de un jornal suficiente, el pan de la libertad,
el pan de la amistad y del amor fraterno.
El pan que nos une a todos y nos hace hermanos.

Oración de acción de gracias:

Sentarse a la misma mesa es de amigos, Jesús.
Tú te sentaste a la mesa con los tuyos.
Y les dijiste que se amasen como Tú a ellos,
que se ayudasen unos a otros.
Aquella noche compartiste con ellos el pan y el vino
e hiciste de este gesto un sacramento.
Eras feliz con tus amigos, Jesús.
Nosotros también somos de los tuyos
y estamos felices por celebrar los gestos de tu amor.
Gracias, Jesús, por enseñarnos tantas cosas
y por compartir tu cuerpo y sangre con nosotros.

Oración del Papa Francisco para rezar por los afectados por el coronavirus

“Oh María, tú resplandesces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.

MONICIÓN FINAL

El Señor está en medio de nosotros, don de Dios hecho Pan de Vida. Esta tarde es tiempo para orar por todas las necesidades, por la paz en el mundo, y agradecer por cuanto somos y tenemos. Tras la Cena, Jesús partió hacia el monte de los Olivos, donde pidió a sus discípulos que vigilaran y oraran. Hoy,

nos hace la misma invitación a cada uno de nosotros. Por eso os invitamos a volvernos a reunir esta noche para orar y estar con Él.

<https://www.youtube.com/watch?v=ytxXPgeG7QI&list=RD2eqrwnE7Jrk&index=31>